

LA UNION SOVIETICA Y EL CONO SUR. PERSPECTICA ACADEMICA ESTADOUNIDENSE

M. Consuelo León Wöppke

Introducción

En estos momentos en que la guerra fría se da por terminada y se supone que Rusia posee un comportamiento diferente al de la ex Unión Soviética, conviene examinar la evolución que tuvo la política soviética hacia Latinoamérica, en orden a diseñar una política nacional conforme a nuestra experiencia histórica y a los objetivos permanentes de los países involucrados.

Más que los sucesos internacionales, son las percepciones e interpretaciones sobre dicha realidad lo que realmente influencia la política exterior de un país¹. En el caso en estudio se detectan diferentes distorsiones tanto en los especialistas como en las características de la bibliografía consultada. Howard J. Wiarda plantea acertadamente que los académicos norteamericanos han sufrido una permanente distorsión acerca de las actividades soviéticas en Latinoamérica, la cual tiene su origen en la década de los años 1950, cuando dicha presencia era aún restringida. Por ello, la simple mención de una posible intervención soviética en el área tiende a provocar incredulidad, descrédito o bien la sobrestimación del asunto².

Otros factores han colaborado a mantener dicha distorsión. Uno es que Latinoamérica

era considerada por los académicos norteamericanos, especialmente por los soviólogos, como un "área de segunda clase para académicos de segunda clase", o como un escenario menor de la política moscovita. La mayoría de ellos ha tendido a minimizar la actividad soviética, enfatizando en cambio los perniciosos efectos de la presencia norteamericana en la región³.

Otro, de gran importancia, se relaciona con la desbalanceada información académica acerca de Chile. En parte, ello se debe a la relativa falta de importancia de nuestro país y a la ausencia de publicaciones chilenas en inglés que pudiesen incentivar nuevos estudios, pero también a actitudes partisanas destinadas a presentar ciertos períodos o sucesos de manera de obtener algún beneficio no académico⁴.

En Chile, los especialistas han estado, a su vez, influidos por las publicaciones de ciertos académicos norteamericanos y por ello las imágenes que en nuestro país ha recibido un no-especialista cualquiera viene a ser una interpretación local acerca de una previa interpretación extranjera, cada cual con su correspondiente cuota de prejuicios, creencias, valores e intereses.

La historia reconoce, sin embargo, que desde mediados de la década de los años 1950 la Unión Soviética empezó a crear diversas políticas hacia los países menos desarrollados,

N. de la D. El presente artículo es una investigación desarrollada por la autora durante su presente estada de estudios de posgrado en Estados Unidos. Aborda el curioso fenómeno del escaso interés de la comunidad académica de ese país hacia la presencia de la ex Unión Soviética en el cono sur de América durante el curso de la Guerra Fría, lo que explicaría la actitud notoriamente indiferente, cuando no negativa, de la clase política estadounidense, normalmente muy receptiva a la influencia académica, respecto a la real intención de intervención soviética en el área, particularmente en Chile.

¹ "Percepción" es el proceso por el cual la realidad es filtrada conforme a valores, creencias y previas experiencias del individuo. La importancia de las percepciones en el análisis internacional ha sido reconocida por embajadores, historiadores y analistas. Daniel Yergin, pp. 8-10.

² Wiarda..., pp. 1-6.

³ Wiarda..., pp. 8 y 53.

⁴ *Diplomatic History*. Por ejemplo, no ha publicado artículos sobre Chile, mientras revistas de relaciones internacionales han publicado decenas sobre el supuesto fracaso de la política internacional económica del gobierno militar.

las cuales fueron consideradas como “la” política soviética hacia el Tercer Mundo. Esta política soviética —que se supone coherente y unitaria— no se mantuvo inalterable, sino que evolucionó, conforme a la relación Este-Oeste, los efectos de dicha política y la propia realidad interna soviética.

La supuesta homogeneidad de la política soviética hacia el Tercer Mundo parece confirmarse sólo parcialmente en el caso de Argentina y Chile. No sólo Latinoamérica era una región especial dentro de los países en vías de desarrollo, sino que las naciones del cono sur constituyen una realidad muy diferente a otros países latinoamericanos. Aspectos geográficos e histórico-culturales impidieron la creación en la parte austral de Sudamérica de una política similar a la que los soviéticos llevaron a cabo en Nicaragua, Angola o Afganistán, por citar algunos ejemplos.

La incorporación de Argentina en este estudio obedece a dos razones. Primero, lo exiguo de la documentación encontrada acerca de Chile y, segundo, el interés en analizar si la política hacia la nación trasandina fue equivalente a la ideada hacia nuestro país, dándole en esa forma mayor objetividad al análisis.

Los soviéticos tuvieron que adaptar su política general en orden a incrementar su presencia en el cono sur americano, mostrando con ello flexibilidad y pragmatismo. Quien, lamentablemente, ha sido más inflexible fue la intelectualidad norteamericana que, aún hoy, insiste en juzgar la realidad chilena o argentina con parámetros caribeños o propios de la primera mitad de la década de los años 1940.

Este artículo consta de tres partes y se basa en fuentes bibliográficas encontradas en la biblioteca de una universidad norteamericana cualquiera. Ello explica sus omisiones y vacíos, pero permite demostrar que, a pesar de todo, hay sucesos sobre los cuales existe un discreto consenso académico. El análisis va desde lo más general —la política soviética hacia el Tercer Mun-

do— hasta la política hacia Latinoamérica, para finalizar con las políticas específicas hacia Argentina y Chile.

El objetivo del presente trabajo es describir a grandes trazos la política soviética, sin dar mayor énfasis a las condiciones socioeconómicas de la región que contribuyeron a su éxito o fracaso, pero resaltando aquellos aspectos en que aun los más reticentes académicos concuerdan. Pretende mostrar ahora que el ambiente académico norteamericano estuvo y está más abierto a criticismos; que efectivamente existió una política soviética hacia la región y que ella no fue sólo el fruto de la imaginación de “rabiosos anticomunistas”, sino producto de un inteligente aprovechamiento por parte de los soviéticos, tanto de las condiciones regionales⁵ como de las percepciones y erróneas políticas norteamericanas hacia el área⁶.

La política soviética hacia el Tercer Mundo

Dicha política tuvo su origen en la primera década de la posguerra, cuando Kruschev se percató de que el proceso de descolonización y la conferencia de Bandung presentaban reales oportunidades a la Unión Soviética para aumentar su influencia en diversas partes del orbe⁷. El líder soviético esperaba que las nuevas naciones seguirían el ejemplo político y económico de la Unión Soviética, le proporcionarían votos en la asamblea de las Naciones Unidas y actuarían como sus aliados en la disputa entre las grandes potencias. De esta forma, el Tercer Mundo o “zona de paz”, como Kruschev lo denominaba, se podría convertir en un escenario de la guerra fría, sin presentar el riesgo de arrastrar a las superpotencias a una confrontación nuclear.

Las tres fases de la política soviética hacia el Tercer Mundo coinciden con las administraciones soviéticas de la posguerra. En todas ellas el interés soviético se mantuvo constante aunque sufrió alteraciones en cuanto a alcance e intensidad⁸. La doctrina marxista sirvió como

⁵ Wiarda..., p. 2.

⁶ En SHAFER — conferencias sobre historia diplomática — toda mención a la presencia de comunistas en Guatemala en 1954 provocaba, hasta hace poco tiempo, encolerizadas protestas de los académicos y las consecuentes acusaciones de poseer una arcaica mentalidad de “militante de la guerra fría.” Los errores de la política norteamericana, en cambio, han sido reconocidos casi con deleite por esos mismos académicos. Entre las políticas erróneas, en 1960 Campaigne (p. 32) mencionaba que el antiamericanismo aumentaba “no” por la falta de ayuda norteamericana sino “a causa de ella”. Vera Dean, desde el otro lado del espectro político, acertadamente decía en 1947 que el problema era no definir cuáles eran los reales objetivos en la región (*The United States and Russia*, Harvard University Press, Cambridge, Ma, 1948, pp. 251-252).

⁷ Stalin había expresado poco interés en experimentos socialistas lejos de la Unión Soviética. Stephen Sestanovich sugiere, sin embargo, que Stalin deseaba posesiones en Libia y en el Cuerno de África, en 1945, la partición de Irán, en 1946, y dio “el va mos adelante para las insurrecciones comunistas en el sudeste asiático después de 1947”; Andrzej Korbonski y Francis Fukuyama, p. 4; Jonathan R. Adelman y Deborah Anne Palmieri, p. 169; Joseph L. Noguee y Robert H. Donalson, p. 151.

⁸ Kline (p. 114) sostiene que la política soviética hacia el Tercer Mundo muestra nueve períodos.

“instrumento ideológico” para expandir la influencia soviética, pero la política exterior soviética no puede ser considerada como exclusivamente ideológica⁹. Dada la compleja realidad del Tercer Mundo, la doctrina tuvo que ser adaptada constantemente a las condiciones específicas de los diferentes países africanos, asiáticos y latinoamericanos y sirvió más de aglutinante retórico para la heterogénea comunidad socialista mundial que como un incentivo real para la expansión soviética.

El primer período de la política soviética hacia el Tercer Mundo corresponde al gobierno de Nikita Krushev, quien se caracterizó por su capacidad de sacar partido a toda oportunidad internacional que se le presentase. Un ejemplo de ello fue el intento de colocar misiles en Cuba, “jugada maestra” o irresponsable aventura que debe ser entendida no en el marco de la política soviética tercermundista o latinoamericana, sino en el de la controversia Este-Oeste¹⁰. Krushev revitalizó el dogma leninista advocando alianzas transitorias con grupos no comunistas¹¹ y afirmando que el comunismo puede ser alcanzado utilizando medios parlamentarios, conceptos que probaron su utilidad más adelante en el caso chileno¹².

El segundo período de la política soviética corresponde a la era de Brezhnev e incluye las administraciones de Andropov y Chernenko. Se extiende desde fines de los años 1960 hasta el experimento soviético en Afganistán dos décadas más tarde¹³. En este período no todos los aspectos de la política de Krushev fueron descartados. Brezhnev aprobó la expansión soviética en el Tercer Mundo y continuó, al menos retóricamente, enfatizando la “coexistencia pa-

cífica”. Durante su administración los gastos militares crecieron enormemente y, por 1970, la Unión Soviética alcanzó la deseada “paridad estratégica esencial” con Estados Unidos¹⁴.

Sin embargo, lentamente la política soviética hacia el Tercer Mundo había empezado a variar. En octubre de 1965, *Pravda* anunció que las naciones debían concentrarse en construir el socialismo en sus propios países. Ello no significó el inicio de una etapa aislacionista, sino únicamente reconocimiento a los problemas que la construcción del socialismo estaba presentando¹⁵. Varios de los aliados tercermundistas de la era de Krushev habían probado ser altamente inestables, “poco cooperativos” o incapaces de consolidar el cambio revolucionario¹⁶. Las motivaciones comerciales empezaron a ser expresadas en términos de “beneficio económico mutuo”, enfatizando los pagos en materias primas¹⁷. Analistas como Robin Edmonds y Joseph L. Noguee concuerdan en que la política económica soviética hacia el Tercer Mundo se volvió más “selectiva y pragmática”¹⁸.

Sin embargo, a pesar del pragmatismo o quizás debido a él, los soviéticos continuaron actuando en el Tercer Mundo. La Doctrina Brezhnev —por la cual la comunidad socialista tenía derecho a intervenir en el territorio de cualquiera de sus miembros cuando fuerzas hostiles al socialismo amenazaren su alineamiento ideológico— caracterizó este período. El marco legal lo proporcionó la constitución de 1977 al definir como objetivo soviético “apoyar la lucha de los pueblos por la liberación nacional”, en base al “principio del internacionalismo socialista”¹⁹.

Entre 1964 y 1984 el número de regímenes proclamando el socialismo científico como ide-

⁹ Adelman..., p. 138.

¹⁰ Krushev pensaba, con esa “jugada maestra”, mejorar la estatura internacional de la URSS, que estaba experimentando conflictos domésticos y reveses en Berlín y en Quemoy. Spangler, p. 255.

¹¹ Términos como “etapa de desarrollo intermedio hacia el socialismo” y “estado de democracia nacional” fueron creados, sin demasiado éxito, para conciliar los requerimientos de la política exterior soviética con las aspiraciones de los líderes y de los partidos comunistas locales. Noguee..., pp. 105, 119 y 152-53.

¹² Cuba criticaría esta idea. Noguee..., p. 28.

¹³ En diciembre de 1979 los soviéticos empezaron a enviar tropas a Afganistán. Brezhnev explicó la intervención como la única forma de evitar la “repetición de lo que las fuerzas agresivas consiguieron hacer, por ejemplo, en Chile” (Robin Edmonds, pp. 188 y 194).

¹⁴ Spangler (p. 222) reconoce que un desbalance estratégico nuclear fue “percibido erróneamente” entre 1958 y 1961 y que la supuesta “missile gap” no fue más que una “ficción auspiciada por los soviéticos”, a pesar que reportes tempranos de inteligencia norteamericana indicaban justamente lo contrario.

¹⁵ Noguee..., p. 164. Por ejemplo, en aquel tiempo Moscú decidió incrementar la asistencia militar a Vietnam del Norte.

¹⁶ Algunos regímenes prosoviéticos estaban fuera del poder gracias a intervenciones militares en Indonesia, Argelia (1965), Ghana (1966) y Mali (1968). Otros deseaban mantener un mínimo de independencia en su accionar internacional. Siria rehusó el tratado de amistad y los iraquíes firmaron un acuerdo con el Shah de Irán en 1975 (Korbonski..., pp. 29-30).

¹⁷ Noguee..., p. 165; Sestanovich, p. 5.

¹⁸ Edmonds, p. 52. Noguee..., pp. 164 y 166.

¹⁹ Ver “Extracto de la Constitución de la Unión Soviética” en Robin Edmonds, pp. 51 y 231.

ología aumentó de 3 a 16²⁰. No obstante, hacia 1984 aún los propios soviéticos reconocían que dichas naciones no eran realmente socialistas, sino solamente estaban “orientadas” hacia dicha ideología y que su transición final se percibía difícil²¹. En palabras de Andropov, “una cosa es proclamar el socialismo como objetivo y otra es construirlo”²².

El tercer período de la política soviética hacia el Tercer Mundo corresponde a una fase de ajuste y turbulencia que empezó hacia 1985 y se extendió hasta el colapso de la Unión Soviética en diciembre de 1991. Aunque Gorbachev definió este período no sólo como un “refinamiento de la política exterior, sino su determinada reformulación”²³, no está claro si dicha reformulación fue el producto de una agenda previa.

Las causas que motivaron el cambio en la política exterior soviética fueron de diversa naturaleza y no son necesariamente nuevas²⁴. La ganancia económica en el Tercer Mundo había sido insignificante; de hecho, muchos de esos países se habían convertido en una carga para los soviéticos²⁵. Esto se vio claramente en el XXVII Congreso del Partido Comunista Soviético, donde la política tercermundista fue “notable por su ausencia”²⁶. El programa del partido comunista, publicado en 1986, confirmó que esa área había sido “degradada en las prioridades soviéticas”²⁷.

Hacia 1986 el Tercer Mundo no era un área de conflicto, sino más bien era considerada “una zona a ser neutralizada, donde la confrontación internacional... debe ser detenida y encerrada”²⁸. Los soviéticos aceptaron la iniciati-

va de Reagan de buscar soluciones a “conflictos regionales” y dar menor importancia a los “conflictos de liberación nacional”²⁹. Es decir, de otorgar una mayor flexibilidad a las negociaciones, evitando definir cada enfrentamiento como símbolo de una gran guerra ideológica mundial.

No todos los especialistas concuerdan en que la actitud de Gorbachev en asuntos internacionales representaba una “desideologización” de la política soviética, como asegurara el canciller Eduard Shevardnadze³⁰. El “new thinking” Jiri Valenta enfatiza que fue diseñada sólo para audiencias externas pues suavizaba asperezas y reacciones adversas³¹. Nogee y Kline agregan que en forma alguna abandona los principios de la doctrina marxista-leninista, como el mismo Gorbachev en repetidas oportunidades lo hiciera presente³².

A fines de la década de los años 1980 los soviéticos parecían menos activos en la arena tercermundista, pero habían seguido incrementado la ayuda militar a países en desarrollo, incluyendo Nicaragua³³. La “retirada” de ciertos países del Tercer Mundo, como Margot Light enfatiza, fue acompañada de “expansión y diversificación en otras partes”³⁴. Tampoco existió una significativa reducción en la ayuda militar y económica a satélites como Cuba o una profunda alteración en los niveles reales de los gastos militares³⁵.

El criterio de “rentabilidad económica”, que empezó con Brezhnev, fue intensificado con Gorbachev³⁶. A la Unión Soviética le interesaba, obviamente, que sus socios tercermundistas pagaran sus deudas, las cuales hacía

20 Los tres primeros fueron Cuba, Corea del Norte y Vietnam del Norte; más adelante Angola, Etiopía, Afganistán, Nicaragua, Laos, Kampuchea, Madagascar, Guinea-Bissau, Benin, etc. Korbonski, p.345.

21 Entre ellos, a principio de los años 1980, Nodari Siminiya y M.M. Avsenev. Korbonski..., p. 39.

22 Korbonski..., p. 46.

23 Palabras de Gorbachev en la XIX Conferencia del Partido Comunista, junio-julio de 1988. Jiri Valenta..., p. 6.

24 William E. Griffith: “Gorbachev’s Policies toward the Third World: An Overview”. Valenta..., p. 67.

25 Bhabani Sen Gupta y Wiarda lo reconocen. Valenta..., pp. 59 y 106. Light (p. 266) menciona que cuando Gorbachev asumió el poder era ya evidente que la política soviética hacia el Tercer Mundo había fracasado.

26 Marshall D. Shulman: “Report on Panel 4: Foreign Policy”. Becker et al, pp. 57 y 65.

27 Light, p. 226.

28 Fernando Bustamante, p. 37.

29 Valenta..., p. 33.

30 Shevardnadze expresaba en septiembre de 1988 que la Unión Soviética apoyaba la “desideologización de las relaciones internacionales y la exclusión del impresionante componente de conflicto ideológico de la política exterior y la diplomacia”. Kull, p. 87. También, ver Kline, p. 92, y Light, p. 266.

31 Valenta..., pp. 14, 16 y 30. Howe enfatiza que su propósito es sólo “revertir el histórico declinamiento de la Unión Soviética”. Geoffrey Howe, “Soviet Foreign Policy under Gorbachev”, *The World Today*, march 1989, p. 41.

32 Ver citas de Gorbachev en Nogee..., p. 337, y Kline, p. 92. El XXVII Congreso del Partido Comunista de Estados Unidos reafirmaba que “los principios teóricos fundamentales del partido eran correctos”, Becker et al, 59.

33 Becker et al, p. 67.

34 Light, p. 270.

35 Kline, p. 94.

36 Valenta..., pp. 24 y 106.

1990 ascendían a la suma de 85 mil millones de rublos³⁷. Dado que la Unión Soviética necesitaba nuevos socios comerciales, Shevardnadze visitó una serie de países con los cuales los vínculos anteriores eran débiles o casi inexistentes³⁸.

Este período terminó con la desintegración de la Unión Soviética y aún es prematuro asegurar cuál será el comportamiento permanente de sus países integrantes. Sin embargo, Rusia parece haber sucedido a la Unión Soviética, ha retenido gran parte de su poderío militar y recursos naturales y ha continuado algunas de sus últimas políticas internacionales. Entre ellas, la diversificación de sus contactos internacionales, la utilización de un criterio pragmático y selectivo con países tercermundistas y la disminución de la ayuda económica a ciertos países.

La política soviética hacia Latinoamérica

Si bien la política hacia Latinoamérica debe ser entendida dentro de la política soviética general hacia el Tercer Mundo y en el marco de la confrontación Este-Oeste, no es menos cierto que la peculiar localización y características de la región le proporcionan a esa política un sello distintivo y propio. Como H. Wiarda reconoce, la presencia soviética fue en un comienzo modesta y limitada, pero creció y se hizo más "compleja" con el transcurso del tiempo³⁹. Ello no implica que la Unión Soviética se hubiese convertido en "la" potencia hegemónica del área, ya que Estados Unidos conserva su importancia y el modelo chino hacia el socialismo parece contar con aceptación creciente en ciertas partes de Latinoamérica⁴⁰.

La proximidad geográfica de Latinoamérica a Estados Unidos aumentó la importancia de la región para los soviéticos, quienes favorecían cualquier alteración del *statu quo* en el hemisferio. Por ello se inmiscuyeron en las situaciones de Cuba (1959), Chile (1970) y Nicaragua (1979)⁴¹. Tanto para los soviéticos como para los norteamericanos no todo el hemisferio poseía la

misma importancia y en forma casi permanente ambas potencias dieron prioridad a la región caribeña y centroamericana⁴².

Desde finales de la década de los años 1950, Latinoamérica contó con la carismática figura de un líder regional, Fidel Castro, quien con su mesianismo ha sido una figura de desproporcionada influencia en la política soviética hacia la región⁴³. Por su parte, la Unión Soviética mantuvo políticas paralelas hacia el área, enfatizando una sobre las otras conforme a las circunstancias. Entre ellas la política más permanente ha sido la asistencia militar a movimientos insurreccionales o de "liberación nacional". La ayuda económica, en cambio, ha sido usada sólo con ciertos países, como Nicaragua y Cuba, mientras que la política comercial fue implementada especialmente con Argentina. Estas políticas fueron apoyadas fervorosamente por los partidos comunistas locales, los cuales han sido servidores útiles apoyando iniciativas soviéticas en las arenas políticas locales. Siguiendo a Moscú sostuvieron una línea dura hasta 1935, posteriormente la táctica del "frente popular", luego la "vía parlamentaria al socialismo", para terminar apoyando la "lucha armada"⁴⁴.

La periodificación de la política soviética "activa" hacia Latinoamérica no coincide exactamente con la división de la política general hacia el Tercer Mundo. En el caso latinoamericano el primer período se extiende desde principios de 1960 hasta mediados de la década de los años 1970; el segundo se extiende por una década hasta mediados de los años 1980; el tercer período desde la administración Gorbachev hasta 1991.

En el período que comienza en 1960 la política soviética se concentra en Cuba, insistiendo, al mismo tiempo, en el camino parlamentario al socialismo. La "crisis de los misiles" en 1962 fue un forzamiento prematuro de la utilidad estratégica de la isla en la confrontación entre las potencias, pero tiene escasa relación con la política soviética general hacia Latinoamérica⁴⁵. En general, dicha crisis afectó más pro-

37 Cuba, Vietnam y Mongolia estaban entre los cinco principales deudores. Light, p. 273.

38 El visitó varios países latinoamericanos y de la Seato entre 1986 y 1987. Light, pp. 272-73; Howe, p. 42.

39 Wiarda..., p. 7.

40 Wiarda..., p. 9.

41 Wiarda... (p. 4) habla de la "ciruela cubana que cayó en la falda soviética".

42 Esto se puede observar en el número de intervenciones directas o indirectas, la cantidad de ayuda económica y militar e incluso en el número de becas de intercambio académico ofrecidos a los diferentes países.

43 Edwards González: "Cuba, Third World and the Soviet Union", en Korbonksi..., pp. 123 y 128; Kline, p. 99; Adelman..., p. 172.

44 Alvaro Taboada: "The New Thinking and Central America", en Valenta..., p. 237. Ver Gillian Gunn, p. 60.

45 Antes de la revolución cubana la Unión Soviética jugó un papel directo limitado en el área, dada la presencia norteamericana. En 1956, Kruschev no mencionó a Latinoamérica en su delimitación de la llamada "Zona de Paz", Noguee, p. 194. Spangler (p. 258) menciona que la crisis de los misiles es una de las pocas ocasiones en que el cauto accionar soviético cambió en orden a conseguir una "ventaja estratégica rápida." Spangler, 258.

fundamente la percepción y la política norteamericana que la política soviética hacia el área⁴⁶.

Cuba reforzó, por diversos motivos, sus vínculos con la Unión Soviética⁴⁷, a la que le interesaban las posibilidades estratégicas ofrecidas por la isla no sólo en relación a Estados Unidos, sino con el resto del área latinoamericana⁴⁸. Cuba le proporcionaba un "rostro y voz latinoamericanos" a los objetivos soviéticos⁴⁹.

Durante este período Cuba adquirió gradualmente un aparato político tipo soviético y fue considerada un modelo de la influencia soviética en el Tercer Mundo⁵⁰. El régimen caribeño funcionó, en palabras de Jiri Valenta, como "un socio menor, un procurador y un subordinado" de la Unión Soviética en América Latina⁵¹. El pacto cubano-soviético puede ser considerado como un buen arreglo para los intereses internacionales de ambos gobiernos. Para la Unión Soviética significó avanzar hacia sus objetivos a un costo relativamente bajo y evitando un involucramiento más directo⁵², mientras que para el régimen cubano significó un aumento de su prestigio entre los países tercermundistas. Con dinero soviético, Cuba envió tropas al extranjero y mantuvo consejeros técnicos y paramilitares operando en "25 a 30 naciones en el mundo"⁵³.

Sin embargo, Cuba probó ser también un permanente, difícil y oneroso cliente para la Unión Soviética⁵⁴. Para Castro, los soviéticos estaban equivocados en la vía parlamentaria al socialismo y en el rol que debían jugar los partidos comunistas locales e insistía en que la única solución para América Latina era la "vía armada" y la exportación de su revolución. Sólo después de 1973 los métodos cubanos van a ad-

quirir mayor aceptación en Moscú.

Cuba continuó aumentando su dependencia del comercio y la ayuda soviética. Castro visitó Moscú en diciembre de 1972 y cinco meses más tarde Cuba se convirtió en un miembro del Comecon, calificando así para participar y recibir ayuda dentro de la comunidad económica socialista. Hacia 1975, Cuba aumentó las importaciones soviéticas cerca de un 400 por ciento⁵⁵.

Sucesos ajenos al área van a transformar e intensificar las relaciones cubano-soviéticas. El quiebre de la relaciones sino-soviéticas y el incipiente liderazgo chino en el Tercer Mundo llevan a Castro y a Moscú a incrementar la participación cubana en el continente americano e incluso a nivel mundial⁵⁶. En la década de los años 1970, Cuba participó en intervenciones armadas en Angola y Etiopía, usando armamento soviético y tropas cubanas⁵⁷. Castro se convirtió en el líder del movimiento de los No-Alineados y participó activamente en la desestabilización de la región latinoamericana, coordinando los remanentes de las organizaciones de los Tupamaros, Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP, Argentina), Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Chile) y Ejército de Liberación Nacional (Bolivia). La junta de Coordinación Revolucionaria, de inspiración cubana, se reunió en Tucumán en mayo de 1975 y declaró como su objetivo liderar la lucha armada para la liberación del hemisferio⁵⁸.

El segundo período de la política soviética hacia Latinoamérica se extiende desde mediados de la década de 1970 hasta mediados de los años 1980. Esta etapa se caracteriza por la aparente con-

46 Después del viaje de Nixon a Latinoamérica en 1958 y la llegada de Castro al poder, la Administración Eisenhower empezó a pensar una nueva política hacia la región. Dicha política fue utilizada —con resultados diversos— por la Administración Kennedy con el nombre Alianza para el Progreso.

47 El Acuerdo Mikoyan, de 1960, estipulaba que la Unión Soviética compraría 5 millones de toneladas de azúcar en 5 años y prometía un crédito de 100 millones de dólares. El gobierno soviético aumentó constantemente el precio del azúcar a niveles superiores a los del mercado. Edmonds, p. 54.

48 Wiarda..., en Valenta..., p. 108. Melvin A. Goodman, "The Soviet and the Third World: The Military Dimension", en Korbonski, pp. 50-51 y 63.

49 Wiarda..., p. 8.

50 Harry Gelman: "The Soviet Union in the Less Developed World: A Retrospective Overview and Prognosis", en Korbonski..., p. 279.

51 Valenta..., p. 108.

52 Roberto Pastor: "Cuba and the Soviet Union: Does Cuba Act Alone?", en Korbonski..., p. 123.

53 Valenta..., p. 109.

54 En 1973 se estimaba que Cuba le costaba a la Unión Soviética 1,5 millones de dólares diarios. Edmonds, pp. 53-54.

55 Edmonds (pp. 115-16). La deuda cubana se estimada en alrededor de 3 mil millones de dólares —excluyendo ayuda militar— y que debería ser pagada libre de intereses después de 1986. Castro recibió créditos soviéticos para cubrir el déficit comercial y un préstamo para desarrollo de 300 millones de dólares. Edmonds, p. 116.

56 Edmonds, p. 97.

57 Había unos 17 mil cubanos en Angola en marzo de 1976 y alrededor de 16 mil en Etiopía. Noguee..., pp. 289-291.

58 Shlomi Elad y Ariel Merari: *The Soviet Bloc and World Terrorism* Jaffe Center for Strategic Studies, Tel Aviv, 1984, p. 28.

vergencia de intereses, la aceptación soviética del modelo cubano y la constante participación cubana en asuntos del Tercer Mundo. Según S.A. Mikoyan, la experiencia nicaragüense validó la estrategia cubana de lucha armada, la cual recibió el total respaldo de la Unión Soviética por primera vez desde los años 1960⁵⁹. En ese tiempo Cuba poseía alrededor de 300 mil hombres "bien equipados y bien estrenados" y había comenzado a modernizar su armamento⁶⁰.

La Unión Soviética había llevado tradicionalmente parte de su política regional a través de los partidos comunistas; por ello, cuando decidió apoyar las actividades armadas cubanas, a principios de los años 1980, los partidos comunistas de Nicaragua, Guatemala y El Salvador empezaron a apoyar dicha vía armada⁶¹. La revolución sandinista les proporcionó las inesperadas oportunidades políticas y "potenciales ganancias estratégicas"⁶² y, consecuentemente, Cuba y Moscú consolidaron su presencia en el área firmando, además, acuerdos con diversas naciones centroamericanas⁶³. El reforzamiento de las tropas armadas sandinistas empezó en 1981 con ayuda soviética, alemana oriental y búlgara⁶⁴, y pronto Nicaragua poseyó el mejor equipado y "más grande ejército de la historia centroamericana"⁶⁵.

Cuba, sin embargo, no estaba dispuesta a aceptar un papel secundario en "su" región. En diciembre de 1982, Castro negó enérgicamente la participación soviética en las revoluciones centroamericanas, insistiendo en que los soviéticos no "tenían nada que hacer" en el área. Cuba había sido, desde su perspectiva, el verdadero motor de la lucha armada en Centroamérica⁶⁶. El embajador Thomas Enders, por su parte, reconoció la labor efectuada por La Habana. En 1978, Cuba había unificado las tres facciones

sandinistas, en 1979 había amalgamado las organizaciones guerrilleras salvadoreñas y a fines de 1981 había iniciado la unificación de la guerrilla guatemalteca. Por su parte, de acuerdo a la inteligencia francesa, las embajadas cubanas eran, a su vez, importantes centros soviéticos para el fomento de las organizaciones terroristas a nivel mundial⁶⁷.

Un nuevo período en las relaciones soviético-latinoamericanas comenzó a mediados de los años 1980. Debido a sus propios problemas internos, la Unión Soviética empezó a enfatizar los aspectos comerciales y pragmáticos de su comportamiento exterior. En ese contexto, trató de redefinir su costosa relación con Cuba y Nicaragua y aumentar el comercio con Perú, Argentina y Brasil.

Castro rechazó, entendidamente, estas reformas en la política exterior económica soviética, pero finalmente tuvo que aceptar el retiro de cerca de 60 mil soldados de Angola⁶⁸. Diversas razones lo llevaron a ello. Por una parte, su liderazgo latinoamericano estaba debilitado luego que aprobara la invasión a Afganistán y por el fracaso del experimento socialista en Granada⁶⁹. La actitud soviética, además, ayudó a que Castro se retractara de su Programa de Rectificación (1986), el cual llamaba a la abolición de los escasos mecanismos de mercado aún existentes en Cuba⁷⁰.

Ello no implicaba, en forma alguna, el término de las aspiraciones cubanas y soviéticas en Centroamérica. En 1989, Cuba aún insistía en la consolidación de los sandinistas en Nicaragua; estaba interesada en ayudar al Frente de Liberación Farabundo Martí (FLFM) en El Salvador en dar entrenamiento y asistencia material a movimientos insurgentes y guerrilleros en Chile, Colombia, Guatemala y Perú⁷¹.

59 Korbonski..., pp. 131-132.

60 Cuba adquirió bombarderos *Mig* y submarinos impulsados por diésel. Shulman, pp. 52 y 61.

61 Shulman, p. 56.

62 Valenta..., p. 238.

63 Jorge I. Domínguez, en Shulman, p. 46; Valenta..., pp. 142 y 239; Korbonski..., p. 64.

64 Shulman, p. 67.

65 Nicaragua tenía más de 120 mil hombres, unos 2 mil asesores cubanos, más la presencia de "un número desconocido de internacionalistas" de Corea del Norte, Vietnam y Libia. Valenta..., p. 245.

66 Discurso de Fidel Castro, diciembre 1982, citado en Shulman, p. 54.

67 En 1982, Arnaud de Borchgrave hizo público el documento de inteligencia francesa, del año 1978. Elad..., p. 26.

68 Kline, pp. 95-98; Bustamante, p. 56.

69 Korbonski..., pp. 13 y 140.

70 Kline, p. 102; Valenta..., p. 113; Gunn, p. 59. La Unión Soviética estaba comprando azúcar cubana a 4 veces el precio de mercado, lo que representaba alrededor de un 80% del comercio total cubano. Cuba recibió en 1990 cerca de un 40% de sus alimentos de la Unión Soviética. Light, p. 275. "Russian Foreign Policy Under Fire", *The Current Digest of the Soviet Press*, v. 46 n° 8 (marzo 1992), p. 8.

71 En ese tiempo la Unión Soviética había reducido, no suspendido, los envíos militares a Nicaragua. Kull, p. 107; Kline, pp. 103-104; Valenta..., p. 114.

Sin embargo, las relaciones cubano-soviéticas habían cambiado en los últimos años. Moscú había disminuido los despachos de crudo y exigía su pago a precios de mercado y en moneda dura, disminuyendo la capacidad cubana para importar petróleo a la mitad⁷². En respuesta a estas presiones Castro declaró el estado de emergencia económica, provocando con ello una difícil situación interna⁷³. En 1990, Shevardnadze reconocía las "tensiones", insistiendo que existía un diálogo que permitía considerar "a corazón abierto" las dificultades entre ambos países⁷⁴.

A mediados de 1991 la actitud soviética hacia el área se apreciaba diferente. Debido a su propia situación económica, las purgas del aparato soviético, luego del golpe de agosto⁷⁵, y las presiones del congreso norteamericano, que condicionaba la asistencia a la Unión Soviética al término de la ayuda soviética a Cuba⁷⁶, Centroamérica pragmáticamente hubo de ser "degradada" en importancia y muy pronto las grandes potencias se encontraban promoviendo una solución diplomática para el conflicto salvadoreño⁷⁷.

Estos cambios en la política soviética no significaban necesariamente que se planeara una retirada general desde la región. Moscú reconocía que no había "razón de peso" para retirarse de Nicaragua⁷⁸ o justificación para que Cuba disminuyera su exitoso negocio de entrenamiento guerrillero⁷⁹. De hecho, los países latinoamericanos habían continuado sus relaciones con la ex Unión Soviética y la ayuda económica o militar a Cuba había disminuido pero no terminado definitivamente⁸⁰.

Política soviética hacia Argentina y Chile

La política hacia Argentina y Chile no sigue exactamente el esquema o características generales de la política soviética hacia los países

tercermundistas o centroamericanos. La Unión Soviética debió, en este caso, acomodar su política general, dada la alejada posición geográfica y los desarrollos político-económicos de ambos países. La periodificación de la política soviética es incluso distinta. Entre 1920 y 1960 existió un extenso período de actividad limitada, un segundo período se extiende desde 1960 a 1973-1976, mientras que el tercer período se extiende hasta 1990-1991.

El primer período, que se extiende hasta la consolidación de la revolución cubana, es una fase que inicialmente se desarrolla sin relaciones directas, pero de contactos a través de los partidos comunistas. Dichas organizaciones partidistas lograron cierta influencia a nivel político local, cuando el Cominterm estableció la estrategia de los llamados "frentes populares" en 1953, que tuvieron importancia a nivel de organizaciones sindicales.

Dentro de la perspectiva de la literatura norteamericana, Chile y Argentina mantuvieron una costante postura antinorteamericana debido a su composición demográfica y a la presencia comercial británica y alemana. Ambos países aceptaron con desgano integrarse a los aliados a fines de la Segunda Guerra Mundial y a pesar que poseían cierta experiencia socialista no eran considerados muy vinculados a Moscú⁸¹. En la posguerra ambos países estrecharon lazos con Estados Unidos, adhirieron al TIAR y guardaron distantes relaciones con la Unión Soviética.

A fines de 1950 los chilenos consideraban la revolución cubana como un fenómeno distante, más ligado a las condiciones socio-económicas de la isla que a la gran estrategia soviética. A pesar de las discrepancias ideológicas entre la administración Alessandri y el régimen cubano, Chile, aun cuando la acató, se opuso a la expulsión cubana de la OEA. En ello poco tuvo que ver la Unión Soviética y probablemente influyó más el

⁷² La Unión Soviética estaba proporcionando sólo 10 millones de toneladas en vez de los prometidos 13 millones. Moscú aceptó pagar sólo a 0,25 de dólar la libra de azúcar, mientras que en 1979-1987 pagaba alrededor de 0,42 de dólar. Gunn, p. 59.

⁷³ "Cuba, Communism, Potatoes", *The Economist* (16 mayo 1992), Gunn, p. 59.

⁷⁴ Shevardnadze, p. 123.

⁷⁵ Gunn, p. 60; Aspaturian, p. 57.

⁷⁶ Pamela Fessler, "Russia's Yel'tin Charms Congress, but Aid is Another Question", *Congressional Quarterly, Weekly Report v.* 49 n° 25 (22 June 1991), p. 1685.

⁷⁷ Kull, p. 108.

⁷⁸ "Compelling reason" es la expresión que Valenta... cita (pp. 71, 75 y 115). Los envíos de armamentos a Nicaragua, a través de Cuba y Alemania Oriental, no se detuvieron después de las elecciones presidenciales nicaraguenses de 1990. Valenta..., p. 261.

⁷⁹ La intervención cubana en Angola para detener a la Unita (Savimbi) representaba una rentabilidad anual de entre los 600 y 800 millones de dólares. Valenta..., p. 117.

⁸⁰ Fessler, p. 1686.

⁸¹ Chile tuvo una breve República Socialista y Argentina vivió con Perón un especial tipo de populismo socialista.

sentimiento antiestadounidense provocado por las presiones de Estados Unidos en el seno de dicho organismo regional⁸².

El segundo período de la política soviética hacia los países del cono sur se inicia a mediados de la década de 1960, cuando Castro y el Che Guevara comenzaron a exportar la revolución. Chile y Argentina rompieron relaciones con el régimen caribeño, enfatizando su apoyo al principio de no-intervención. La política oficial soviética continuó siendo canalizada a través de los partidos comunistas locales, insistiendo en la posibilidad de ganar el poder por la vía de las elecciones populares.

Hacia fines de 1969 ambos países eran naciones "en vías de desarrollo" e industrializadas, al menos para el estándar tercermundista, que poseían una poderosa clase media y cuyas condiciones educacionales y socioeconómicas eran marcadamente superiores a las de las naciones del Caribe. En ambos países, luego de una etapa de turbulencia política, en gran parte relacionada con la política soviético-cubana, se producen pronunciamientos militares y las fuerzas armadas inician un período de reconstrucción nacional.

En el desarrollo de este segundo período la brecha entre los partidarios de la vía "pacífica" y la "violenta" hacia el poder había aumentado y Argentina y Chile se habían convertido en objetos de una ola subversiva apoyada desde Cuba. En Argentina el ERP, fundado en 1969 bajo modelo castrista, operaba en las regiones rurales con el propósito de "eliminar el capitalismo de toda Latinoamérica, empezando en Argentina"⁸³. La organización de los Montoneros, que operaba en las ciudades argentinas, centró sus ataques, a partir de 1970, en las fuerzas armadas y policiales. En marzo de 1976 "un asesinato político ocurría cada cinco horas en Argentina y una bomba explotaba cada tres horas"⁸⁴. La llamada "guerra sucia" fue la respuesta propicia a este turbulento y álgido período en Argentina (1976-1983).

En el caso chileno el segundo período (1960-1976) está también marcado por una creciente violencia en sectores rurales y universitarios. En septiembre de 1970 una coalición de socialistas y comunistas obtuvieron una estrecha victoria electoral y Salvador Allende alcanzó la presidencia de la república⁸⁵. La Unión Soviética estaba complacida con los resultados eleccionarios porque parecían mostrar la factibilidad de la "vía soviética"; sin embargo, adoptó una cauta actitud hacia el régimen chileno. Brezhnev deseaba estrechar aún más los lazos entre los partidos comunistas, mientras Allende afirmaba que iba a crear un gobierno revolucionario que impulsase el país hacia el socialismo sin recurrir a métodos totalitarios⁸⁶. Pese a este esfuerzo diplomático del mandatario chileno para conseguir más ayuda, la Unión Soviética sólo lo proporcionó 260 millones de dólares en crédito comercial y accediendo a importar 130 mil toneladas de cobre en 1971⁸⁷.

Cuando la situación económica y social en Chile se tornó caótica en 1972, hecho reconocido por la propia Cámara de Diputados, Castro decidió visitar Chile para advertir a Allende de la posibilidad de ser barrido del poder⁸⁸. Reconociendo que enfrentaba problemas domésticos, Allende fue a Moscú ese año para pedir un préstamo por 500 millones de dólares y ver la posibilidad de vender más cobre. Sin obtener lo que buscaba, regresó con 30 millones de dólares en ayuda alimentaria y el reprogramamiento de la deuda externa hacia la Unión Soviética. Como una forma de compensación, un tanto irónica, el mandatario chileno fue galardonado con el Premio Lenin de la Paz.

En septiembre de 1973 un pronunciamiento militar terminó con la Administración Allende y a pesar que la reacción soviética inmediata fue "caústica", a mediano plazo fue algo más suave⁸⁹. Más adelante, los soviéticos dirán que el experimento chileno falló por culpa de Allende, quien debía haber retenido el favor de la clase media,

82 Durante los últimos años del gobierno de Ibáñez, Estados Unidos varió su política cuprera afectando seriamente la economía chilena y los esfuerzos del gobierno por estabilizar la economía. Ello, más el interés americano en priorizar asuntos de seguridad más que de desarrollo, colaboraron a crear un fuerte sentimiento antinorteamericano que algunos especialistas estadounidenses tienden a confundir con "nacionalismo".

83 Schlagheck, p. 49.

84 *Ibidem*, p. 50.

85 Allende fue elegido con un 36% de los votos, siendo la diferencia con Alessandri sólo de 39 mil votos.

86 Noguee..., pp. 198-199.

87 Adelman..., p. 221; Noguee..., p. 199.

88 Cámara de Diputados, "On the Serious Breakdown of the Constitutional and Legal Order in the Republic" (23 agosto 1973). Noguee..., p. 199.

89 Adelman..., p. 223.

moderado los excesos de la extrema izquierda e infiltrado efectivamente las fuerzas armadas⁹⁰. Boris Ponomarev, en cambio, se lamentaba de la inhabilidad de Allende para “rechazar la violencia contrarrevolucionaria de la burguesía con violencia revolucionaria”⁹¹. Después que las fuerzas armadas tomaron el control del país, Chile rompió relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, Cuba y otros países del bloque socialista.

El tercer período de la política soviética hacia el cono sur se extiende desde mediados de la década de 1970 hasta los inicios de la de 1990. Por casi dos décadas los soviéticos se dedicaron a tratar de aumentar el aislamiento internacional de Chile mientras que, a través de Cuba, trataron de incentivar la rebelión armada en contra del gobierno militar chileno. Edward González sostiene que la “identificación” cubana con el régimen de Allende y el hecho que nuestro país era un asunto de seguridad “poco sensible” para Estados Unidos, impulsó a Castro a apoyar activamente al Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), el “brazo armado” del Partido Comunista chileno. Asimismo, Cuba lo dotó de armamento, parte del cual fue descubierto en el norte chileno en septiembre de 1986⁹². Incluso, el periódico estadounidense *The Nation*, de tendencia izquierdista, reconoció que, con apoyo cubano, el FPMR intentó el asesinato del Presidente Pinochet en 1986⁹³. Paradójicamente, los intereses soviéticos y de Estados Unidos convergían en el caso chileno durante la mayor parte del período en cuestión. Ambas potencias —por diferentes razones— deseaban que el gobierno militar terminase e invocaban constantes medidas de presión económica y moral en contra de él.

En marzo de 1990 el nuevo gobierno chileno restableció las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y, como enfatizaba Shevardnadze, “ambos lados iniciaron un vigoroso esfuerzo pa-

ra restablecer instrumentos de cooperación legal y organizativa en diversos campos”⁹⁴. Para Peter Winn, Chile continúa siendo la “mejor posibilidad para la izquierda” en Sudamérica, según su apreciación sobre la influencia de los comunistas en las esferas gubernamentales Chile será el “lugar donde el destino de la izquierda regional será decidido”.⁹⁵

Desde mediados de los años 1970, Argentina tuvo diferentes gobiernos militares y civiles que no alteraron los fuertes vínculos comerciales existentes con la Unión Soviética ni trataron de poner fuera de la ley al Partido Comunista argentino; esta actitud logró ciertos beneficios; entre ellos, no estar totalmente aislada en el plano internacional. En abril de 1983, durante los sucesos de las islas Malvinas o Falkland, Moscú simpatizó simbólicamente con la nación trasandina, a pesar de su situación política interna.⁹⁶ No obstante, mientras la prensa soviética mostraba el incidente como la lucha de un país tercermundista tratando de recobrar su territorio nacional, Brezhnev enfatizaba la necesidad de que las disputas internacionales fueran solucionadas por medios pacíficos⁹⁷. Sólo Castro llamó a las naciones “no-alineadas” a “parar la agresión anglo-norteamericana”⁹⁸.

La literatura norteamericana se muestra recelosa de la actitud independentista argentina y ha tendido a dar diversas interpretaciones al sentimiento nacionalista trasandino⁹⁹. Además, dicha nación incrementó su exportación de granos a la Unión Soviética cuando Carter impuso un embargo tras la invasión soviética a Afganistán”, ayudando así a volver inefectiva la política norteamericana”¹⁰⁰. Jorge Domínguez sostiene que Argentina es considerada la “verdadera estrella” del comercio soviético-latinoamericano y como una de las naciones más promisorias de Latinoamérica,¹⁰¹ tal como lo confirmara Shevardnadze en 1990 cuando la describió como un “gigante,... un socio principal”¹⁰²

⁹⁰ Noguee..., p. 199.

⁹¹ Opinión del secretario del CPSU, Boris Ponomarev's, citada por Noguee..., p. 199.

⁹² Korbonski..., p. 144.

⁹³ Winn, p. 884.

⁹⁴ Shevardnadze, p. 125.

⁹⁵ Winn, p. 284.

⁹⁶ Noguee..., p. 321.

⁹⁷ Vojtech Mastny: “The Soviet Union and the Falklands War”, *Naval War College Review* v. 36 n° 3 (may-june 1983), pp. 47-49.

⁹⁸ Quoted in Mastny, p. 49.

⁹⁹ Los recelos vienen de la época de la política del Buen Vecino, de los gobiernos de Farren y Perón.

¹⁰⁰ Adelman..., p. 221; Shulman, p. 71.

¹⁰¹ Ver la opinión de Karen Brutton, en Korbonski..., p. 44.

¹⁰² Light, p. 42.

En orden a analizar el futuro de las relaciones entre Rusia y las naciones del cono sur hay que tener presente que las políticas soviéticas no fueron totalmente exitosas¹⁰³, lo que implica que posiblemente los rusos no van a cometer los mismos errores¹⁰⁴. Desde la década de los años 1960 la Unión Soviética creó una esfera de influencia a la cual no pudo —por la vía pacífica o la violenta— incorporar definitivamente a los países del cono sur americano. Argentina y Chile demostraron ser diferentes al promedio de los países tercermundistas y no poseer demasiadas características en común con el resto de las naciones centroamericanas.

A pesar que la Unión Soviética —directamente o a través de Cuba— utilizó asistencia política, económica y militar con variados grados de éxito, tuvo un control mediatizado sobre la política local, pues a veces los líderes manejaban el proceso conforme a sus propios criterios. Por parte de la Unión Soviética existió ignorancia acerca de los países del cono sur y de la mentalidad reformista de sus fuerzas armadas, tal como aún persiste en Estados Unidos¹⁰⁵.

Incluso, la política comercial rusa requiere ser modificada pues los consumidores aún guardan vivos recuerdos de la dudosa calidad de

ciertos productos soviéticos. En caso contrario, como dice Margot Light, el alcance del intercambio siempre va a ser limitado¹⁰⁶. Argentina, a pesar de su excelente relación comercial, compra más productos a Estados Unidos y a los países en vías de desarrollo, que a la ex Unión Soviética¹⁰⁷.

Como conclusión general se desprende que en la literatura revisada hay grandes omisiones y distorsiones, explicables únicamente por el gran desinterés y desinformación que existe en los medios académicos de Estados Unidos, al parecer, acerca de nuestro país. Chile y Argentina están demasiado lejos de las costas norteamericanas como para ser motivo de mayores estudios y difícilmente pueden ser observados análisis históricos mostrando las diferencias y semejanzas entre ambos y con el resto de los países latinoamericanos. No existe mención, por ejemplo, del valor que tienen, para los países involucrados, los espacios marítimos y antárticos ni en qué medida aspectos geoestratégicos pudieron haber estado presente en la actitud soviética. De hecho, no existe ningún trabajo académico que pretenda explicar la perspectiva nacional sobre la presencia soviética en el área.

BIBLIOGRAFIA

- **Adelman, Jonathan R.** and **Deborah Anne Palmieri:** *The Dynamics of the Soviet Foreign Policy*, Harper & Row, Publishers, New York, Cambridge, Philadelphia, 1989.
- **Artemov, Artem** et al: "A Multi-Party Outline for Foreign Policy", *International Affairs*, July 1991, Moscow, pp. 132-150.
- **Aspaturian, Vernon V.:** "Farwell to Soviet Foreign Policy", *Problems of Communism*, v. 40 n° 6, november-december 1991, pp. 53-62.
- **Becker, Abraham** et al: *The 27th Congress of the Communist Party of the Soviet Union: A Report from the Airlie House Conference*, RAND/UCLA Center for the Study of Soviet International Behavior, Los Angeles, y W. Averell Harriman, Institute for Advanced Study on the Soviet Union, Columbia University, New York, december 1986.
- **Bialer, Seweryn**, ed.: *The Domestic Context of Soviet Foreign Policy*, Westview Press, Boulder, Colorado, 1981.
- **Bustamante, Fernando.** "Soviet Policy toward Latin America: Time for Renewal", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, v. 32 n° 4, winter 1990, pp. 35-65.
- **Campaigne, Jameson G.:** *American Might and Soviet Myth*, Henry Regnery Company, Chicago, 1960.
- "Chile: Empty Cannon", *The Economist*, 30 may 1992.
- "Cuba and Drugs: Spot the Dots", *The Economist*, 18 april 1992.
- "Cuba, Communism, Potatoes", *The Economist*, 16 may 1992.

¹⁰³ Adelman..., pp. 165 y 169.

¹⁰⁴ Kiva, pp. 32 y 35.

¹⁰⁵ Noguee..., p. 206.

¹⁰⁶ Light, p. 273.

¹⁰⁷ Ovchinnikov, p. 55; Noguee..., p. 160.

- **Dean, Vera Micheles:** *Foreign Policy Without Fear*, McGraw-Hill Book Company, New York, Toronto, 1953.
- **Edmonds, Robin:** *Soviet Foreign Policy. The Brezhnev Years*, Oxford New University Press, Oxford, New York, 1983.
- **Elad, Shlomi** and **Ariel Merari:** *The Soviet Bloc and World Terrorism*, Jaffe Center for Strategic Studies, Tel Aviv, 1984.
- **Fessler, Pamela:** "Russia's Yel'tin Charms Congress, but Aid is Another Question", *Congressional Quarterly*, Weekly Report, v. 49 n° 25, pp.1685-1686.
- **Godin, Yuri:** "The National Security Components in the Third World", *International Affairs*, Moscow, July 1991, pp. 13-19.
- **Gorshkov, Sergei G.:** *Red Star Rising at Sea*, United States Naval Institute, 1974.
- **Gunn, Gillian:** "Cuba's Search for Alternatives", *Current History*, v. 91 n° 562, february 1992, pp. 59-64.
- **Jacobsen, C.G.:** "Soviet Strategy: The Naval Dimension", *Naval War College Review XXXX*, n° 2, spring 1987, pp. 17-27.
- **Janos, Andrew:** "Social Science, Communism, and the Dynamics of Political Change", *World Politics*, v. 44, october 1991, pp. 81-112.
- **Kiva, Alexei:** "The Third World's Illusions and Realities", *International Affairs*, Moscow, october 1991, pp. 30-40.
- **Kline, Michael:** "Castro and 'New Thinking' in Latin America", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, v. 32 n° 1, spring 1990, pp. 83-118.
- **Korbonski, Andrzej,** Francis Fukujama, ed.: *The Soviet Union and the Third World: The Last Three Decades*, Cornell University Press, Ithaca, London, 1987.
- **Kramer, Mark:** "The Role of the CPSU International Department in Soviet Foreign Relations and National Security Policy", *Soviet Studies*, v. 42 n° 3, july 1990, pp. 429-446.
- **Kull, Steven:** *Burying Lenin: The Revolution in Soviet Ideology and Foreign Policy*, Westview Press, Boulder, San Francisco, Oxford, 1992.
- **Light, Margot:** "Soviet Policy in the Third World", *International Affairs*, London, v. 67 n° 2, april 1991, pp. 265-290.
- **Mason, David S.** and **Svetlana Sydorenko:** "Pereistroika, Social Justice, and Soviet Public Opinion", *Problems of Communism*, november- december 1990, pp. 34-43.
- **Mastny, Wojtech:** "The Soviet Union and the Falklands War", *Naval War College Review*, v. 36 n° 3, may-june 1983, pp. 46-55.
- **Mlynar, Zdenek:** *Can Gorbachev Change the Soviet Union: The International Dimensions of Political Reform*, Westview Press, San Francisco, Oxford, 1990.
- **Morris, Eric:** *The Russian Navy. Myth and Reality*, Stein and Day Publishers, New York, 1977.
- **Neier, Aryeh:** "Watching Rights", *The Nation*, 19 november 1990, v. 251 n° 17, p. 588.
- **Nogee, Joseph L.** and **Robert H. Donalson:** *Soviet Foreign Policy Since World War II*, Pergamon Press, New York, Oxford, Beijing, 1988.
- **Ovchinnikov, Konstantin:** "Third World Markets: Mirages and Prospects", *International Affairs*, Moscow, may 1991, pp. 54-59.
- **Papp, Daniel S.:** *Soviet Perceptions of the Developing World in the 1980s: The Ideological Basis*, Lexington Books, Lexington, Toronto, Massachusetts, 1985.
- **Pérez-López, Jorge F.:** "Swinging Against the Tide: Implications for Cuba of Soviet and Eastern European Reforms in Foreign Economic Relations", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, v. 33 n° 2, summer 1991, pp. 81-127.
- **Schlagheck, Donna M.:** *International Terrorism: An Introduction to the Concepts and Actors*, Lexington Books, Lexington, Massachusetts, Toronto, 1988.
- **Shevardnadze, Eduard:** "The Foreign Policy and Diplomatic Activity of the USSR, November 1989-December 1990: A Survey Prepared by the USSR Ministry of Foreign Affairs", *International Affairs*, Moscow, may 1991, pp. 3-14.
- **Shulman Marshall D.** ed.: *East-West Tensions in the Third World*, W.W. Norton & Company New York, London, 1986.
- **Spangler, Stanley E.:** *Force and Accomodations in World Politics*, Maxwell Air Force Base, Alabama: Air University Press, 1991.
- "Surface Tensio", *Geographical Magazine*, v. 63 n° 6, june 1991, pp. 25-27.
- "The Falklands: Ending the Affair", *The Economist*, 28 october 1989.
- **Trigubenko, M.:** "The Concept of Reestructuring Foreign Economic Relations Between the

USSR and the Indo-Chinese States" (fotocopies).

- **Urnov, Andrej:** "The Third World and the USSR", *International Affairs*, Moscow, august 1990, pp.69-73.
- **Valenta, Jiri**, Frank Cibulka, ed.: *Gorbachev's New Thinking and Third World Conflicts*, Transaction Publishers, New Brunswick, London, 1990.
- **Wiarda, Howard J., Mark Falcoff** et al: *The Communist Challenge in the Caribbean and Central America*, American Enterprise Institute for Public Policy Research, Washington, D.C., 1987.
- **Winn, Peter:** "The Southern Cone: Socialism Fades Out of Fashion", *The Nation*, v. 248 n° 25, 26 june 1989, pp. 882-886.
- **Yergin, Daniel:** *Shattered Peace: The Origins of the Cold War*, Penguin Books, New York & London, 1990.
- **Zimmerman, William:** "Soviet Foreign Policy and World Politics", *Journal of International Affairs*, v. 44 n° 1, spring-summer 1990, pp. 125-138.

